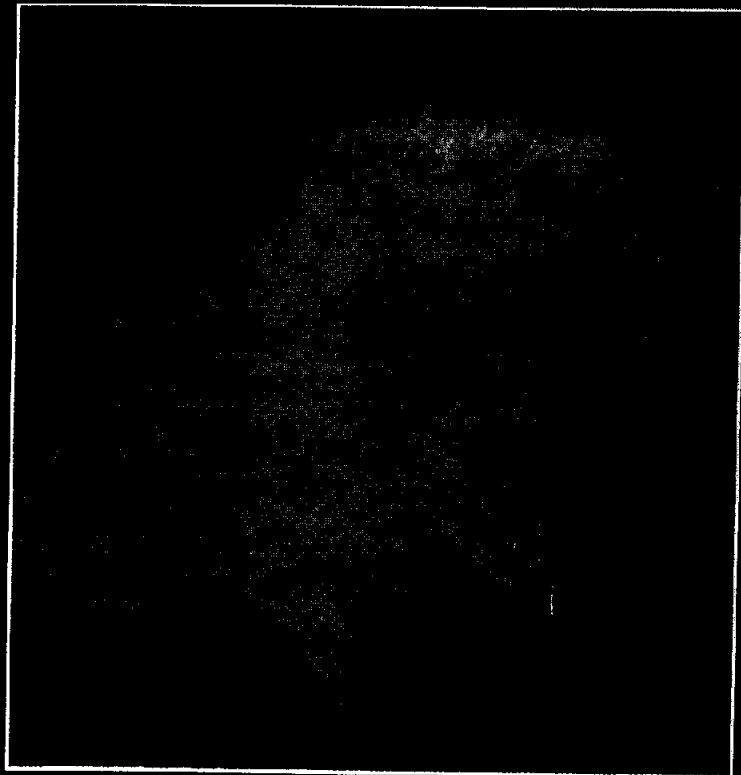


Theromimus boldi



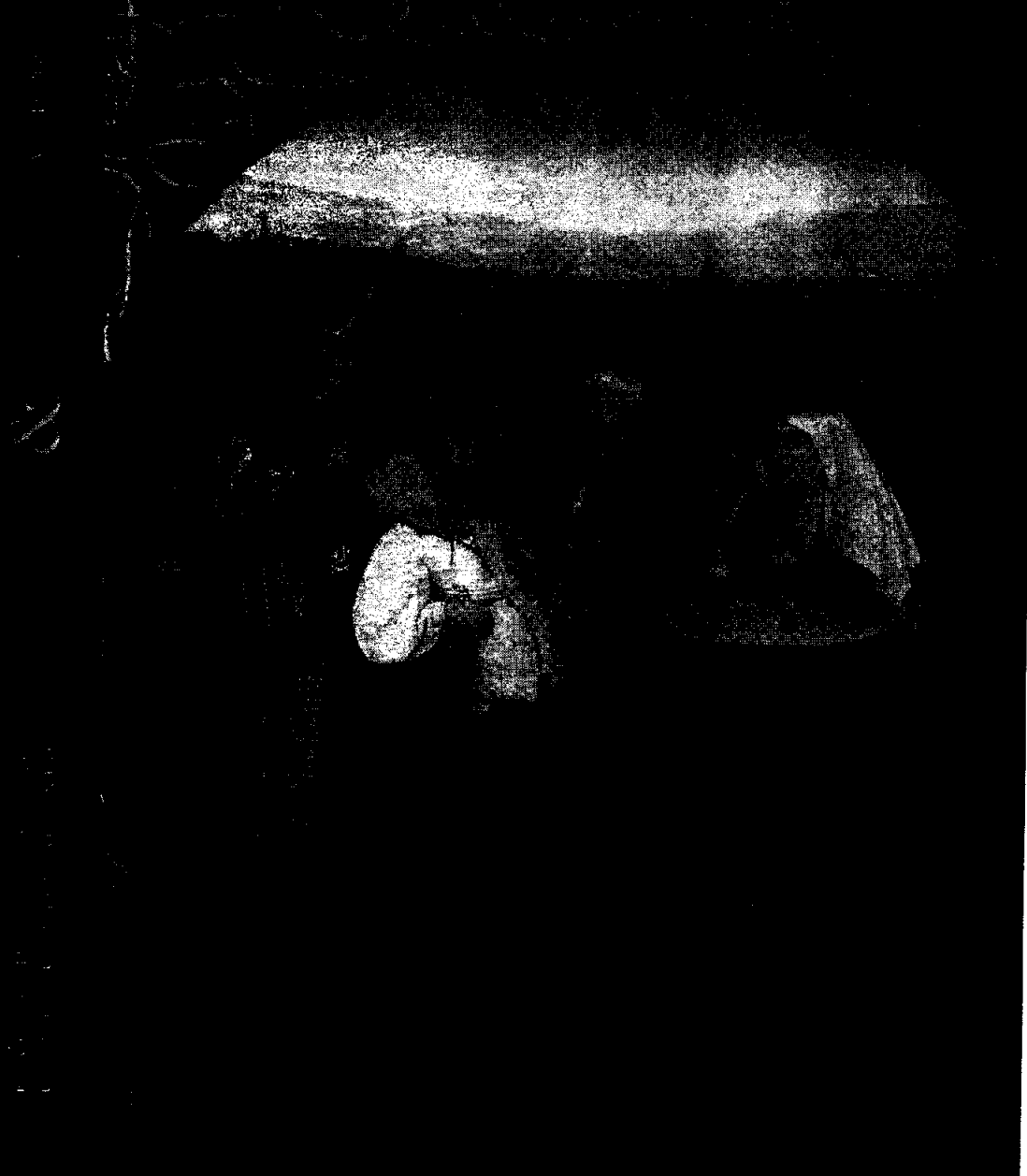
7 707184 800060

1977  
No. 7  
Vol. 10, No. 7  
July 1977

&

PUBLISHED BY  
SOCIETY OF  
ENTOMOLOGISTS  
EX 0122 STON  
VOLUME 10, NO. 7

ENTOMOLOGICAL SOCIETY OF AMERICA



DIRECTOR  
Luis Giraldo Isaza

COMITÉ EDITORIAL  
Osvaldo Arcos  
Fabián Gaitán  
José Malaver  
Fernando Vitescas

EDITOR  
Luis Giraldo

COMITÉ DE SECCIÓN  
Miguel Ángel  
José María  
Osvaldo Arcos  
Fabián Gaitán  
José Malaver  
Fernando Vitescas  
Luis Giraldo  
Osvaldo Arcos  
Fabián Gaitán  
José Malaver  
Fernando Vitescas

COLABORADORES

INTRODUCCIÓN DE APEYO

Osvaldo Arcos  
Fabián Gaitán  
José Malaver  
Fernando Vitescas  
Luis Giraldo

PREMIOS DE LOS

Escritores de la revista  
José María  
Fabián Gaitán  
Luis Giraldo  
Osvaldo Arcos  
Fernando Vitescas  
José Malaver

CONSEJO

Fabián Gaitán  
Osvaldo Arcos  
José María  
Luis Giraldo  
Fernando Vitescas  
José Malaver  
Osvaldo Arcos  
Fabián Gaitán  
Luis Giraldo  
Osvaldo Arcos  
Fernando Vitescas  
José Malaver

EL GRUPO EDITORIAL  
DE LA REVISTA  
SANTA FÉ DE BOGOTÁ  
COLOMBIA

TELÉFONO  
FAX  
CORREO ELECTRÓNICO

SANTA FÉ DE BOGOTÁ  
COLOMBIA

## 2 Editorial

### Psicoanálisis

- 6 100 años de psicoanálisis  
*Traducción de José Malaver*
- 58 El psicoanálisis: situación y límites  
*Cornelius Castoriadis*

### Arte

- 76 El Bosco: El bosque del inconsciente  
*Fabio Giraldo Isaza*

### Psicoanálisis

- 92 Homenaje a Estanislao Zuleta a diez años de su muerte  
*José Malaver*
- 102 Sino, destino, azar y casualidad  
*Simon Brainsky L.*

### Filosofía Política

- 124 Lo justo entre lo legal y lo bueno  
*Paul Ricouer*
- 144 Negocios son negocios  
*Jean Pierre Dupuy*

### Economía Política

- 158 La racionalidad del capitalismo  
*Cornelius Castoriadis*
- 188 Las instituciones colombianas en el siglo XX  
*Salomón Kalmanovitz*

#### SUSCRIPCIONES Y COMUNICACIONES

Calle 54 N° 4-42 oficina 101, Santafé de Bogotá, Colombia.  
Telefax: (57-1) 3126296; 2139937; 3107250. Apartado Aéreo 36305.  
E-mail: fagio@usa.net

### Ciencia

- La historia explicada por las amebas 226  
*Claude Lévi-Strauss*
- Edelman pasado por la criba de la crítica filosófica 234  
*Jhon R. Searle*

### Ciudad

- La biblioteca pública, la lectura y la ciudad 244  
*Fernando Vitescas*

### Sociología del arte

- De la mirada al vistazo 264  
*Ricardo Arcos Palma*

### Libros

- Justicia Poética 284  
Construcción de una nueva sociedad  
derechos@glob.net  
La globalización  
Ensayos  
Las muertes de Roland Barthes



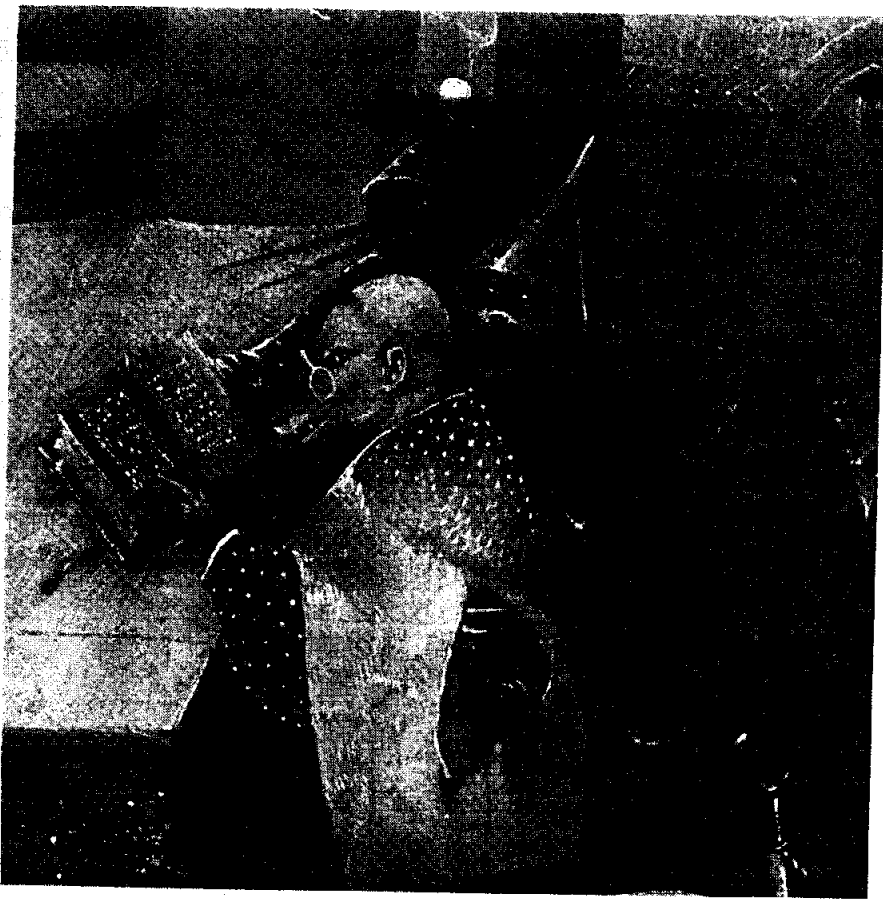
Portada: La extracción de la piedra de la lacura  
Óleo sobre tabla 48 X 36 cm.



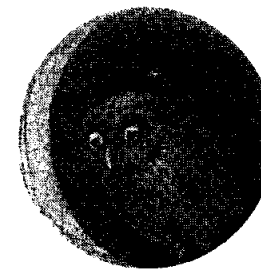
Contraportada: El Bosco, presunto autorretrato  
Óleo sobre tabla

# El psicoanálisis: situación y límites

Por: CORNELIUS CASTORIADIS\*



Las tentaciones de San Antonio, detalle  
Ciebo sobre fiabla 131,5 X 119 cm



## 1. El estatuto de la teoría psicoanalítica

### 1.1. Epistemología

Si las discusiones sobre el psicoanálisis dan la impresión de una confusión probablemente sin igual en el mundo moderno, esto se debe en parte a la vaguedad que afecta a su estatuto, como teoría y como práctica al mismo tiempo.

En tanto que teoría, la mayoría de las veces el psicoanálisis es juzgado según su "éxito" o "fracaso" (o incluso, más reciente, según se lo considere o no una impostura). Detrás de esta actitud está la ideología dominante, científicista, positivista y tecnocrática. La validez del psicoanálisis dependería de su capacidad de adaptarse a las normas y criterios de la ciencia existente, por la que se entiende las ciencias "exactas", es decir, en la práctica, las ciencias físico-matemáticas. En general, estos criterios se reducen a la acumulación, a la controlabilidad universal (acompañada, según los casos, de tal o cual variedad de verificacionismo o de falsacionismo) y a la capacidad de predicción. Los dos criterios, como se ve sin dificultad, son más o menos equivalentes. A esto corresponde la exhortación implícita dirigida a la práctica psicoanalítica de ajustarse a los métodos de la tecnología moderna. A la teoría se le pide que desemboque en prescripciones prácticas carentes de ambigüedad, cuyo éxito (o fracaso) constituirá la piedra de toque de sus pretensiones de validez.

\* Inédito. Texto redactado en inglés por Cornelius Castoriadis (y leído por Joel Whitebook, en noviembre de 1997) para la conferencia *Building Bridges: a conference on psychoanalysis and culture*, organizada por el William Allanson White Institut (Nueva York). Este texto aborda, implícita o explícitamente, algunas cuestiones suscitadas por las contribuciones de dos participantes en la conferencia, L. Jacobson y Ph. Cushman. Traducción de Myrto Gondicas. Título de los editores. Tomado de *Figures du pensable*. Traducción al castellano de Vicente Gómez.

Esta analogía y los modos de evaluación que de ella resultan no se sostienen. En primer lugar, sin poner en duda ni un momento los extraordinarios resultados de las ciencias modernas (y de la tecnología asociada a ellas), no podemos olvidar sus considerables limitaciones teóricas. Contrariamente a lo que pretende la *vulgata* actualmente en boga, la ciencia contemporánea está gravada con una multitud de enigmas y aporías cuya solución está muy lejos de perfilarse en el horizonte. Para mencionar solamente los más importantes: las matemáticas, que constituyen la columna vertebral y la parte mejor asegurada de la ciencia moderna, han quedado seriamente cuestionadas por los resultados bien conocidos sobre la indencidibilidad (Gödel, Turing, Church). Hace ya setenta años que la física se muestra incapaz de reconciliar sus dos flancos, la teoría cuántica y la de la relatividad general. Aunque teóricamente incompatibles, ambas están experimentalmente "confirmadas" y cuentan con sus respectivos "enigmas". La biología, a la que se atribuye entusiásticamente una explicación universal de la evolución, no "explica" en realidad nada semejante. La evolución es un hecho indiscutible y que se impone abrumadoramente, pero la concepción neodarwiniana, la de la "síntesis moderna", no puede ofrecer más que una tautología; la aptitud para la supervivencia y la eliminación de los "menos aptos" son una condición necesaria, pero en modo alguno suficiente, para la aparición de especies nuevas. Ésta, sin duda, resulta de (o corresponde a) mutaciones genéticas; pero estas mutaciones son prácticamente aleatorias, y la teoría no es capaz de explicar ni la existencia de millones de especies animales diferentes y de millones de variedades de bacterias, ni la razón de la tendencia dominante, innegable, a una mayor complejidad de las formas de vida.

La acumulación se refiere a los resultados, y no a las teorías de base. La historia de las ciencias avanza con saltos discontinuos, que el tan llorado Thomas Kuhn fue el primero en describir, subrayando su importancia.

El punto de vista científico - positivista - tecnocrático actualmente en boga se basa en una metafísica. El ser en su totalidad sería un sistema completamente "racional", una estructura rigurosa que obedecería totalmente a relaciones y leyes de tipo conjuntista - identitario. Tal metafísica es el indispensable postulado complementario que sirve de base al

imaginario del capitalismo, en el que prevalece la significación social imaginaria de una expansión ilimitada del dominio "racional". Efectivamente, hay una dimensión conjuntista - identitaria (o "lógico - matemática") por doquier densa en todo cuanto existe. Esto explica la efectividad y la eficacia del método científico moderno, y el poder que la técnica, concomitantemente, nos procura sobre numerosos aspectos del universo<sup>1</sup>.

Para decirlo brevemente, el ser es creación/destrucción, y creación significa ante todo discontinuidad, surgimiento de lo radicalmente nuevo y estratificación de lo que existe, la cual corresponde a esos grandes giros del imaginario científico que tiene lugar cuando la explicación teórica pasa de un estrato del ser a otro. El mundo humano — mundo psíquico y mundo social histórico — corresponde precisamente a uno de estos estratos en el despliegue del ser y a una ruptura en su historia. El modo de existencia, el tipo de ser resultante de la aparición del mundo humano, es primero y ante todo el del *sentido*, y por eso decir que el psicoanálisis debería ofrecer "explicaciones" que no ofrece no quiere decir literalmente nada. Las explicaciones sólo son pertinentes en relación con la dimensión conjuntista - identitaria, y el mundo físico sólo es susceptible de explicación porque en gran medida, por lo que sabemos, es reductible a este tipo de relaciones.

<sup>1</sup> Las jeremiadas de Heidegger sobre la logocracia occidental, el "olvido del ser" y la tecnificación del mundo son incapaces de explicar el "éxito" tan general de esta expansión y de esta dominación: éstas no serían posibles si en el Ser mismo no hubiera "algo" que les sirviera de base. La única explicación posible desde la perspectiva heideggeriana sería decir que el *Dasein* logra "imponer" el logos a todo lo que existe, es decir, a algo que no tiene ninguna relación con él, procediendo así, en definitiva, a una "violación" de la realidad existente. Pero, en este caso, y pese a toda su retórica, Heidegger muestra una adhesión inconsciente al credo de la "omnipotencia" humana. Lo mismo cabe decir, por supuesto, *mutatis mutandis*, del relativismo posmoderno y desconstruccionista, incluso en sus formas más simples, "pragmatistas", como en Richard Rorty. Por lo demás, el desconstruccionismo es tan incoherente -la mentalidad del *anything goes* ("todo es bueno, todo vale"), como resulta especialmente apreciable en el plano práctico-político, que cualquier discusión de sus posiciones sería literalmente imposible, suponiendo que ésta valiese la pena.

## 1.2. Comprensión e interpretación

Una de las grandes tareas del psicoanálisis es el estudio del sentido, lo que se denomina comprender (*Verstehen*) e interpretar. Freud era completamente consciente de esto, aun cuando a este respecto hay en él una antinomia - o más bien una división (*Spaltung*)- fundamental. Después de todo, tituló su primera gran

obra *La interpretación* - y no *La explicación - de los sueños: traumdeutung* y no *Traumerklärung*. Freud sabía que había dos niveles de sentido, uno de ellos manifiesto - aun cuando pareciera ilógico, pero no carente de sentido: *sinnwidrig* no *similos*- y el otro latente, al que se accedía mediante la interpretación. Para ver esto no necesitó ni a Heidegger ni a Gadamer. Era contemporáneo de Max Weber, el fundador de la "sociología comprensiva" (*verstehende soziologie*), detrás de la cual están Dilthey, Windelband, Rickert y, para seguir remontándonos en el tiempo, Herder y Hegel. Todos ellos sabían que el mundo humano es, para decirlo con los términos de Rickert, "el mundo intermedio del sentido inmanente" (*die Zwischenwelt des immanenten Sinnes*). Pero la extraordinaria innovación de Freud consistió en ver que sentido manifiesto y sentido latente son dos cosas diferentes, y en tomar la decisión teórica fundamental de considerar que todo "lapsus" tiene un significado, al igual que los sueños, el delirio, las visiones y las alucinaciones. Esto es lo que las actuales críticas vulgares del psicoanálisis son incapaces de entender. La validez de esta decisión es independiente de la naturaleza del sentido que él creía haber encontrado, así como del valor de los métodos de trabajo que siguió para establecerla. Asimismo, es independiente del hecho de que Freud no *designó como tal* el "círculo hermenéutico" -que por lo demás no es un descubrimiento de Gadamer *et alii*, pues este círculo está presente implícitamente en Nietzsche, Marx y varios representantes del idealismo alemán, por no mencionar a Protágoras. El mecanismo de contratransferencia no es otra cosa; y ésta es la razón por la que Freud insistió en la necesidad de una "purificación" del analista por medio del análisis didáctico, perfectamente consciente como era del papel decisivo del intérprete y de sus ideas preconcebidas en el proceso interpretativo. Obviamente, este procedimiento no alcanza *todos* los parámetros que condicionan la actitud del intérprete -como su posición en el espacio-tiempo social-histórico, su sexo o su pertenencia a determinada clase social. A este respecto, los "descubrimientos" se los debemos a Nietzsche, Marx y Hegel. Debemos darnos cuenta -y si el "pansexualismo" de Freud parece constituir un obstáculo, habrá que discutir su contenido y no su fundamento teórico.

### 1.3. La metapsicología y la cuestión de la elucidación

El que hacer teórico del psicoanálisis no puede reducirse a la comprensión -o interpretación del material psíquico concreto. También ha de dar cuenta de *lo que* se manifiesta como significación consciente inconsciente, y de las razones de esta división. Esta es la tarea de la metapsicología, investigación de la estructura y del funcionamiento de lo que Freud denominaba el aparato psíquico. También aquí hay que hacer distinciones. Primero está la *decisión teórica* en sí misma: el mundo psíquico no es solamente un mundo constituido de sentido, es un surgimiento, o lo que yo llamaría una *creación* de sentido con arreglo a una *organización* determinada. Es decir, con arreglo a ciertos rasgos de la estructura y del funcionamiento constantes, permanentes o duraderos, ciertas *determinaciones y leyes*. Y después están los descubrimientos particulares de Freud sobre lo que son exactamente esta organización, este funcionamiento, esta estructura duradera, sobre el aparato psíquico y su modo de funcionamiento.

Pero aquí vuelve a ponerse de manifiesto un rasgo específico. Así como cuando decimos que el mundo psíquico y, de forma más general, el mundo humano es un mundo de significaciones, excluimos *ipso facto* la posibilidad de que pueda tratarse de un mundo de quarks y de gluones o de células; del mismo modo, cuando decimos que hay una organización, una estructura y un modo de funcionamiento de la psique, excluimos *ipso facto* la idea de que esta organización pueda ser de naturaleza físico-química o biológica. Esto no basta para "resolver" el problema de las relaciones espíritu-cerebro, o psique-soma; pero sin duda, sí excluye la idea de que las significaciones psíquicas y su establecimiento como estructuras puedan ser determinadas por la física o la biología.

### 1.4. El papel del elemento conjuntista-identitario ("lógico") en el mundo psíquico

Como ya he dicho, la dimensión estrictamente "lógica" (conjuntista-identitaria) está presente por doquier en todo cuanto existe; para servirnos de una metáfora topológica, esta dimensión es por doquier *densa*. Pero esto no quiere decir que agote lo real.

De la misma manera, la dimensión "lógica" está presente por doquier en el mundo psíquico, sin por ello agotarlo, ni mucho menos. E incluso, en este caso, porque sabemos, el "resto" es más importante que en cualquier otro ámbito. Este fenómeno se relaciona, a mi entender, con la preeminencia, en los seres humanos, del elemento *poiético*. Pero, en cierto sentido, así no hago sino formular de distinta manera lo mismo.

Tomemos dos ejemplos. A nivel de *contenido* la interpretación de los sueños nos impresiona por la cantidad de trabajo puramente lógico que supone, pero también, y de forma todavía más clara, por la increíble cantidad y cualidad de la lógica movilizadas para la construcción y la presentación del sentido latente -en la terminología de Freud, la investigación del sueño. Proceso paralelo a la extraordinaria creación *poiética* presente en todos los sueños, excepto en los más triviales.

En el ámbito de la metapsicología, nos vemos obligados a recurrir a nociones tales como fuerza e intensidad, economía, lugares, tendencias permanentes (por ejemplo, el principio de placer), etc. Estas nociones han sufrido cierto descrédito entre los psicoanalistas contemporáneos, especialmente en Francia, cuando no han sido tratadas condescendentemente como "metáforas"... Pero si bien es verdad que no es posible tomar estos términos en el sentido que tienen en otros ámbitos del saber, como en la termodinámica (y ello pese a algunas formulaciones arriesgadas de Freud<sup>2</sup>), tampoco es posible reducirlos a meras metáforas. Así, las distinciones y términos freudianos procedentes de la topografía podrán ser correctos o no, pero no podemos eliminar la cuestión de la existencia ordenada y simultánea de entidades diferentes, y esto es exactamente lo que significa la noción de espacio (*topos*). Del mismo modo, el carácter enigmático de sus formulaciones "económicas" no resta evidencia alguna al hecho de que existen inversiones psíquicas (catexis) de muy diferente intensidad.

El trabajo teórico del psicoanálisis, sea "concreto" (es decir, psicológico) o "abstracto" (metapsicológico), tiene necesariamente una dimensión lógica, y si esto es así, no es solamente porque no podemos dejar de intentar pensar lógicamente, sino porque la lógica es immanente a la organización de la psique -sin por ello, repitámoslo, abarcar todos los aspectos, como lo demuestra, por ejemplo, el hecho de que "el inconsciente ignora el tiempo y la contradicción".

<sup>2</sup> véase el uso que hace Freud de la noción de topografía, del principio de constancia, etc.

## 2. El estatuto de la actividad psicoanalítica

### 2.1. La "terapia" y sus objetivos

Históricamente, la actividad psicoanalítica comenzó siendo una práctica médica. Freud necesitó un cuarto de siglo para decidir (en su ensayo sobre *La cuestión del análisis profano*) que para practicar el psicoanálisis era menos importante haber estudiado medicina que conocer la literatura, la etnología, la historia, etc. (Yo añadiría la filosofía y la teoría política). Después de esto, no sé cuánto tiempo ha necesitado la American Psychoanalytical Association para admitir que el doctorado en medicina no era una condición necesaria para la práctica del análisis.

Hoy hemos alcanzado el extremo opuesto. Todo vale, y apenas existe solución de continuidad en la línea que va desde el psicoanálisis a la cartomancia y la astrología, pasando por la actividad de orientación y consejo de inspiración psicoanalítica, el análisis transaccional, la sexología. Las terapias de conducta y el grito primario -la lista pueden completarla ustedes.

La constante en todas estas prácticas, desde el tratamiento psicoanalítico más estricto a las variedades más degeneradas y caprichosas de hoy, es la idea de *terapia*. Quien dice terapia puede querer decir una de estas dos cosas: como hay una desviación respecto de cierta norma, ha de haber un "enderezamiento"; o que se sufre y se desea encarecidamente un alivio. Las dos ideas plantean cuestiones casi imposibles de abordar. Se ve inmediatamente que ambas están estrechamente ligadas a los interrogantes abismales sobre el fin y los fines, de la práctica psicoanalítica.

Hablar de desviación respecto de cierta norma implica que nosotros sepamos en qué consiste la norma, en qué *debería* consistir, y que estemos dispuestos a defenderla. Ahora bien -si dejamos de lado a Kant, que en cualquier caso establece normas inalcanzables-, una norma puede ser ya biológica, ya social. En nuestro ámbito, pese a los intensos esfuerzos por definir un desarrollo "normal" o una sexualidad "normal", hablar de una norma biológica carecería de sentido. No tenemos ni

podemos tener un modelo canónico de lo que pueda ser una psique "normal". Recordemos solamente aquella digresión de Freud, en uno de sus últimos escritos -"Análisis terminado y análisis interminable"<sup>3</sup>, en la que Freud se pregunta a sí mismo y a su lector por qué habría de considerarse anormal la vida bisexual, y responde sin rodeos que no ve ninguna razón para hacerlo. Pero nosotros tampoco podemos admitir sin ambages ni crítica la validez de las normas sociales existentes. Una norma social es algo socialmente instituido: apenas es necesario demostrar la relatividad espacio-temporal inherente a su estatuto. Conocemos la criminalización de la que ha sido objeto la homosexualidad en numerosos países hasta entrados los años sesenta, y los crueles castigos infligidos a Oscar Wilde y a Alan Turing (este último fue empujado al suicidio tras salir de la prisión). Todavía hoy, en el Estado de Georgia (y probablemente en algunos otros), la sodomía y las relaciones sexuales orales son delitos castigados con varios años de prisión. En términos más generales, y sin profundizar en la crítica, en vista de nuestros conocimientos históricos y etnológicos, en el ámbito sexual el psicoanálisis no puede fundamentar la validez de normas sociales - y de hacerlo, como ha ocurrido durante décadas, se gana el reproche plenamente justificado de adaptacionismo, asunto sobre el que volveré después. Descubrimos aquí la necesidad de un puente entre las cuestiones psicoanalíticas y las cuestiones políticas, en el sentido más radical del término político: lo que se refiere a la institución de la sociedad y a sus contenidos.

Pero nuestro embarazo no es menor ante la idea del sufrimiento psíquico, cualesquiera sean los sentimientos de simpatía que el fenómeno despierte en nosotros. Toda vida humana comporta necesariamente sufrimiento, pero ¿cómo trazar la frontera entre el sufrimiento "normal" y "anormal", a menos que queramos convertirnos en defensores de un modelo determinado de "salud" mental? ¿Hemos de aceptar la solicitud de ayuda terapéutica de personas que sufren por haber sido abandonadas por su novio o su novia? ¿O cerrar los ojos cuando la gente de hoy echa mano del Valium o de cualquier otra cosa cada vez que se enfrenta a una situación difícil? Y si así lo hacemos, ¿porqué no ceder nuestro lugar a los neurofarmacólogos?

Freud dio una definición aparentemente irreprochable del fin (y los fines) del psi-

<sup>3</sup> *Revue française de psychanalyse*, 1939, primera traducción francesa.

coanálisis: "restituir la capacidad de amar y de trabajar", pero de amar *qué* -y, lo que es mucho más problemático, de trabajar *para qué*? ¿Será nuestra misión restituir la capacidad de trabajar en una fábrica de tipo fordiano-taylorista? ¿Podría ser un índice válido de salud mental la sumisión servil a las condiciones existentes? El trabajo es un valor en la medida en que sus propios fines son valorizados, y esta valorización tiene innegablemente un carácter social, instituido. El amor plantea otras cuestiones, en particular la vaguedad de su contenido, el carácter indefinible de su objeto, y su relación enigmática con el tiempo.

Pero Freud también habló, más humildemente, del psicoanálisis como una práctica cuyo objetivo es conducir el sufrimiento neurótico a un estado de malestar humano banal. Esta distinción, a mi juicio, la entenderá cualquiera que tenga un mínimo de familiaridad con la vida psíquica. Pero incluso aquí sería vano pretender delimitar rigurosamente ambos estados. Lawrence Jacobson, en su hermosa y valiente aportación, nos dice qué es lo que no funciona en dos de sus pacientes: la falta de autenticidad en su relación con su propia vida. Simpatizo profundamente con esta idea. Y personalmente, yo jamás podría ser amigo de alguien del que sintiera su falta de autenticidad. Pero el problema estriba precisamente en el término "sentir" (*feel*). No dudo de su significado, ni de mi capacidad de decir quién es auténtico y quién no lo es. Pero soy absolutamente incapaz de hablar de ello abstractamente. Para mí, la diferencia es la misma que la que existe entre, digamos, Beethoven y Saint-Saëns. "Los hombres huecos, los hombres de paja" (*the hollow men, the stuffed men*) de T. S. Eliot constituyen un objeto de estudio totalmente legítimo de la literatura. Pero incluso aquí, ¿quién podrá decir con certeza si madame Bovary era auténtica o no? Quizás el único momento auténtico de su vida fue su suicidio - pero en ese caso, de nada serviría saberlo.

## 2.2. La dimensión política del psicoanálisis

El psicoanálisis comporta una dimensión *política* imposible de eliminar. Evidentemente, no hay que entender por política la profesión de los señores Clinton y Gingrich, sino las cuestiones y las actividades relativas a la institución de la sociedad. De este modo, inevitablemente, el psicoanálisis se ve implicado en las controversias so-

bre las ideas y las actividades políticas. Y en esta medida es una actividad *práctica* que pertenece al ámbito de la *doxa* y no de la *epistème*.

Nos damos cuenta de esto cada vez que se plantea la cuestión de los objetivos de análisis, puesto que estos tienen que ver necesariamente con un individuo *social*, con su relación consigo mismo, pero también con el otro y más allá de todo "otro" particular, con un medio determinado por la organización social. (Evidentemente, es esto lo que está en juego en los dos pacientes de Lawrence Jacobson.) En este sentido resulta completamente inapropiado exigir del psicoanálisis un "giro relacional". En primer lugar, siempre ha habido una consideración de las relaciones del paciente con su medio. Freud nunca dejó de hablar de las relaciones del paciente con su entorno familiar. Pero su problema fue exactamente el mismo que el del análisis "relacional" de hoy: la incapacidad de reconocer que, más allá de todo "otro" concreto, el psicoanálisis implica, en su práctica y en su teoría, la totalidad de la red de las instituciones y las significaciones sociales, impersonales y anónimas. Y si se habla de los parámetros "morales" o "éticos" del análisis, hay que darse cuenta de que la moral, o la ética (contrariamente a lo que afirma la tradición cristiana y gran parte de la tradición filosófica), no es más que una dimensión de la política, y que es siempre inseparable de ella.

Evidentemente, sobre este tema no puedo más que presentar mis opiniones de manera dogmática; de cualquier forma, en este ámbito nunca puede haber "fundamentación" *a priori*: sólo puede aportarse una justificación razonable de las posiciones sostenidas. El psicoanálisis, en lo fundamental, tiene el mismo objetivo que la política: la autonomía de los seres humanos. Si se reconoce el carácter esencial social de éstos, esta autonomía, esta libertad, será necesariamente a la vez individual y colectiva. Yo no puedo vivir -y para empezar nunca hubiera podido convertirme en ser humano- completamente aislado; tampoco puedo eliminar a los demás. Así pues, la cuestión es la siguiente: ¿cómo puedo ser libre si estoy obligado a vivir en una sociedad en la que la Ley la determina otro? La única respuesta concebible, a menos de recaer en un delirio a la Stirner, consiste en decir: tengo la posibilidad real de participar en pie de igualdad con cualquier otro en la formación y en la aplicación de la Ley. Lo que constituye el verdadero significado de la democracia. Pero asimismo: ¿cómo puedo ser libre si es mi inconsciente el que me gobierna? Dado que no puedo ni eliminarlo ni aislarlo, la única respuesta es:

puedo ser libre si establezco con mi inconsciente otro tipo de relación, una relación gracias a la cual yo pueda saber, en la medida de lo posible, lo que ocurre en él, y que me permita, en la medida de lo posible, filtrar todo lo inconsciente que emerge en mi actividad exterior, diurna. Esto es lo que yo denomino establecer una subjetividad reflexiva y deliberativa. En mi opinión, es fácil mostrar que una sociedad autónoma sólo es posible si está formada por individuos autónomos. E individuos autónomos sólo pueden existir en una sociedad autónoma. Y esto es así porque únicamente el ejercicio efectivo de la autonomía desarrolla la autonomía, y porque una educación orientada a la autonomía de los individuos sólo puede existir en este tipo de sociedad.

### 2.3. Consecuencias para el psicoanálisis. *El psicoanálisis como actividad práctico-poética*

O bviamente, la autonomía no puede imponerse, tampoco puede "enseñarse". Todo lo que puede hacerse es ayudar al sujeto psicoanalizado a alcanzar la autonomía, lo que implica tanto un saber como una actividad. Compartir el saber es el objetivo de la interpretación, que puede permitir que el sujeto acceda a sus motivaciones y pulsiones ocultas y reprimidas. Pero hay que guiar al sujeto en esta interpretación de modo que gradualmente éste se vuelva capaz de llevarla a cabo por sí mismo. El psicoanálisis es una actividad sobre uno mismo, una reflexión de uno mismo sobre sí mismo, el acceso a la autonomía a través del ejercicio efectivo de la autonomía con la ayuda de otro. La actividad de esta otra persona cuyos límites sólo pueden definirse por referencia a las exigencias del desarrollo, por parte del paciente, de su actividad sobre sí mismo no consiste en la aplicación de una técnica, sino en una *praxis*, es decir, en la acción de una persona que se propone ayudar a otra a acceder a sus potencialidades de autonomía. Y en la medida en que el contenido concreto de ese objetivo no está determinado de antemano y no puede estarlo, puesto que implica igualmente la liberación de las capacidades creativas de la imaginación radical en el sujeto analizado, esta actividad es creación -o dicho de otro modo, *poiesis*.

Entiendo, pues, el psicoanálisis como una actividad práctico-poética, y éste es también el rasgo que define las otras dos profesiones que Freud



declara "imposibles". El psicoanálisis, al igual que la pedagogía y la política, es la acción de una autonomía sobre otra autonomía, virtual; y su objetivo es crear esas formas nuevas que son los individuos autónomos y una sociedad autónoma.

### 3. La situación social -histórica del psicoanálisis

#### 3.1. El contexto del trabajo de Freud

No es necesario recordar las limitaciones y los presupuestos que afectaron al trabajo de Freud a causa de su época, su ambiente cultural y la ideología dominante de su tiempo. En sus comienzos Freud fue un positivista científicista -la ideología dominante tanto entonces como hoy- y jamás dejó de serlo. Pero a este respecto mantuvo también (y probablemente cada vez en mayor medida) una actitud ambigua; nunca olvidó que el objeto del psicoanálisis era el sentido, y no las moléculas o los potenciales químicos. Estaba profundamente inmerso en la cultura patriarcal de su medio y de su época -cultura que se remonta a varios miles de años en la historia de la humanidad-, cuyas huellas, numerosas y bien conocidas, se perciben en su obra. Jamás osó poner al descubierto, ni siquiera nombrar, el papel fundamental de la imaginación radical en la vida psíquica. Una de las más lamentables tragicomedias de la historia de las ideas -que no carece de ellas- la constituye su creencia inicial en la "realidad" de hecho traumático, seguida de la aceptación gradual, de mala gana, del carácter fantasmático, es decir, imaginario, de este "hecho"; después, ochenta años más tarde, se le acusó de haber tratado de disimular su descubrimiento inicial de la seducción de los niños de corta edad por parte de los adultos; y más recientemente ha tenido lugar la acusación contraria según la cual, en Estados Unidos, las industrias psicoterapéuticas y jurídica le deberían la respetabilidad científica atribuida a historias de seducción inventadas de principio a fin. Pero sin duda, el efecto más deplorable del contexto social-histórico sobre la teoría psicoanalítica radica en su total falta de interés por el papel fundamental que desempeña la sociedad, las instituciones y las significaciones imaginarias en la formación del individuo. Lo que co-

re parejo con la tentativa (destinada al fracaso) de "deducir" la sociedad de la psique y las muy serias limitaciones que esta tentativa ha comportado tanto para la teoría como para la práctica psicoanalítica. Se ha llegado a considerar la sociedad como una "realidad" en el mismo sentido que pueda serlo la gravedad -en lugar de comprender que la realidad pertinente, en este caso, es la sociedad (pese a una frase llena de sentido de *Tótem y Tabú*, alegremente ignorada por las sucesivas generaciones de psicoanalistas). Esta es también la razón por la que, con el tiempo, el indudable radicalismo político de Freud ha perdido prácticamente su objeto, desembocado en fin de cuentas en las posiciones ambiguas, e incluso contradictorias, de *El malestar en la cultura* y de *El porvenir de una ilusión*.

Todo esto no anula ni disminuye en modo alguno la importancia de Freud, ni la verdad de lo que yo denominaría el núcleo duro de la teoría psicoanalítica, del que ahora pasaré a ocuparme. Limitarse a señalar estos puntos criticables u otros, menos importantes, olvidando u ocultando los descubrimientos y las intuiciones fundacionales de Freud equivaldría a adoptar una actitud talmúdica -o mejor: estaliniana o jdanoviana-, pero invertida. En efecto, tal actitud implica tratar el texto freudiano como la *Torá* o como *El Capital*: no se puede consentir que una sola palabra del texto sea falsa, y en caso de hallar puntos que requieran ser reexaminados, se tirará todo al cubo de la basura de la Historia, o se lo llevará al cementerio de los *dead white males* ("varones blancos muertos"), en la infamante compañía de Platón, Aristóteles, Spinoza, Kant, etc.

#### 3.2. Después de Freud

Como sabemos, la corriente dominante en la teoría y la práctica psicoanalíticas desde la época de Freud, pero sobre todo después de él, tanto en Europa como en Estados Unidos, ha tomado una orientación claramente adaptacionista, pese a algunas tentativas bienintencionadas pero desafortunadas (pienso en Wilhelm Reich) de combinar psicoanálisis y crítica social. Esto constituye uno de los principales factores de la "crisis" actual -una verdadera crisis desde el punto de vista sociológico-, que se manifiesta de múltiples formas:

- primero, y ante todo, en la primacía prácticamente incuestionada del reduccionismo, sea en su perspectiva biológica tradicional o a través de los intentos de reducir la psique a una versión más o menos sofisticada de un superordenador;
- en la proliferación de variedades parapsicoanalíticas de todo tipo, como las arriba mencionas;
- en el rechazo global y acrítico del psicoanálisis por parte de grupos de diferentes credos (feministas, "antioccidentales", etc.) y, fenómeno manifestamente ligado al anterior, en la increíble vulnerabilidad de nuestra época a todas las modas culturales posibles: hermenéutica, constructivismo, posmodernismo, desconstruccionismo, etc.

Estos fenómenos reflejan por lo general la enorme regresión ideológica de la época actual, manifiesta en casi todos los ámbitos del pensamiento humano (economía, teoría, política, sociología...). Pero una contribución no desdeñable a esta regresión se debe a la necrosis -o al psitacismo- que padece la teoría psicoanalítica dominante, y a su incapacidad para afrontar los problemas de nuestra época.

### 3.3. El núcleo duro

**A**ntes de terminar, he de enumerar brevemente las ideas que, para mí, constituyen el núcleo duro de la práctica y de la teoría psicoanalíticas:

- el ámbito psíquico es el del sentido, que ha de considerarse en tanto que tal;
- la psique está necesariamente afectada por una división estructural, al menos entre un nivel consciente y un nivel inconsciente;
- en el nivel inconsciente, la "omnipotencia del pensamiento" reina como dueña y señora;
- el principio de placer desempeña un papel fundamental tanto en la vida consciente como en la vida inconsciente;
- la sexualidad humana está dominada de forma decisiva por la imaginación, y la sexualidad infantil es un factor fundamental del desarrollo psíquico;
- la proyección y la introyección son los canales por los que la psique individual entra en relación con el "mundo exterior";

- lo que denominamos individuo humano es básicamente un producto de la sociedad.

Esto no es un credo, y por supuesto no es suficiente para construir una teoría psicoanalítica. En particular, el funcionamiento de la imaginación exige gran consideración. Pero habríamos de preguntar a quienes critican el psicoanálisis si también cuestionan estas premisas. De ser así, es de temer que una discusión con ellos no serviría de gran cosa.

## 4. La naturaleza de la psique humana y las limitaciones del psicoanálisis

### 4.1. Limitaciones teóricas y prácticas

**L**a existencia humana es indisolublemente psíquica y social. No existe ni puede existir un ser humano no socializado. Esto no es un dato "exterior", sino algo esencial, con implicaciones decisivas para la organización y los contenidos de la vida psíquica. No basta con reconocer este hecho; hay que reconocer las limitaciones que impone tanto a la práctica como a la teoría psicoanalíticas.

Desde el punto de vista práctico, podemos ayudar a la gente a progresar hacia la autonomía personal pero, en tanto que psicoanalistas, no podemos suprimir o modificar los factores, instituciones y significaciones social-históricas que suelen frenar u obstaculizar este trabajo de forma decisiva.

Práctica y teóricamente, hemos de admitir que fenómenos como la psicosis nos plantean problemas casi insolubles. La interpretación, es decir la comprensión, choca con el hermetismo absoluto del mundo del individuo psicótico. Los efectos que tal interpretación pudiera tener se ven limitados por la naturaleza específica de la transferencia en el psicótico, en el caso de que ésta tenga lugar.

Teóricamente y de forma general, el trabajo de elucidación del universo psíquico tropieza con una serie de aporías; ¿qué son, por ejemplo, fuerzas psíquicas no *mensurables*? Y no podemos olvidar ni un solo instante el impresionante problema de la relación cuerpo/alma (o cerebro/espíritu), con el que nos confrontamos, por decirlo así, diariamente, tam-

bién en nuestra práctica, a través de las enfermedades psicosomáticas, los efectos de la interpretación sobre el estado físico del paciente, etc.

#### 4.2. La última limitación

La psique no es un mecanismo racional bien lubricado. Es esencialmente imaginación radical, un flujo perpetuo de representaciones, deseos y afectos. En tanto que tal, la psique es creadora -lo que significa también que este flujo y lo que él produce suelen ser muy indeterminados. En sus escritos, Freud ya lo puso de manifiesto, aunque no lo tematizó. *La interpretación de los sueños* dice muy claramente que no todos los sueños son interpretables, y que ningún sueño lo es completamente. Freud no dice por qué, pero su texto ofrece parte de la respuesta: las representaciones del sueño están *sobredeterminadas*. Y por otra parte también están, de forma manifiesta *sub-determinadas*. No hay, pues, correspondencia punto por punto entre las imágenes del "contenido manifiesto" y los diferentes pensamientos del sueño -de los que Freud dice que se ramifican hasta lo desconocido. De forma más radical y más general, la idea misma de sobredeterminación se muestra insuficiente en el texto de 1975 dedicado a las pulsiones<sup>4</sup>. Aquí Freud dice que la pulsión se presenta a través de una representación (*vorstellungsre-präsentanz des Triebes*). Ahora bien, en los seres humanos no hay una representación "normal" que esté asociada a una pulsión determinada. Un seno desempeñará este papel tanto como pueda hacerlo un zapato de tacón de aguja.

Esta creatividad de la imaginación humana es el origen de los problemas psíquicos y políticos más graves. Los seres humanos crean su propio mundo, diferente del de los demás mamíferos. Pero cada ser humano crea también, dentro de este marco general, su propio mundo. Esto equivale a decir que es "solipsista"; es egocéntrico, centrado en sí mismo no sólo desde el punto de vista "moral", sino también desde los puntos de vista ontológico y epistemológico. En sus niveles profundos, la psique -el inconsciente- es amoral, pero también asocial y acósmica. Asimismo esto significa que, en tanto que tal, la psique es por sí misma radicalmente inepta para la vida. Solamente logra vivir en la medida en que la socie-

<sup>4</sup> [Véase nº1, pag.233

dad y sus instituciones la arrancan violentamente de su propio mundo, lo que por lo demás paga muy caro. La psique se ve forzada a abandonar -o más bien, a enterrar- lo que ella identifica con el sentido a cambio de la posibilidad (de la cuasi necesidad) de interiorizar y caracterizar lo que la sociedad le ofrece a modo de sentido: las significaciones imaginarias sociales. Pero esto significa asimismo que a partir de entonces la psique está habitada por una *negatividad* imposible de erradicar, negatividad sobre la sociedad, contra la realidad, contra esa máscara social misma que se le ha obligado a adoptar -es decir, contra sí misma en tanto que persona social. De ahí la imposibilidad de erradicar, en el plano del núcleo duro de la psique, el *odio* las tendencias agresivas y destructivas y/o su masoquismo fundamental. Hasta el presente, las instituciones sociales han enfrentado este problema creando derivados intra o extrasociales, como la competencia o la guerra. Podemos y debemos hallar otras vías, más humanas, que cumplan esta función. Pero nunca deberíamos suponer la posibilidad de un ser humano "bueno por naturaleza" y solamente corrompido por las perniciosas influencias de la sociedad -ilusión catastrófica que comparten los anarquistas, las feministas, instintos militantes radicales contemporáneos y algunos psicoterapeutas. Tenemos razones para luchar por una transformación de la sociedad, por unas instituciones verdaderamente democráticas, por la expulsión de la producción y la economía del lugar central que han venido a ocupar en el mundo contemporáneo, por una educación orientada a la autonomía y no sólo a la adquisición de competencias profesionales. Pero hemos de mirar de frente la realidad -aquí, fundamentalmente, la realidad psíquica: una sociedad mucho más humana posible y deseable, pero un ser humano angelical no es ni lo uno ni lo otro.

Julio-septiembre de 1997.